17 OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES

OBJETIVOS

- Comprender lo que significa la opción preferencial por los pobres en la Iglesia y en el mundo de hoy.
- Descubrir el sentido peculiar que tiene esto en nuestro Movimiento.

DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración e intenciones

Nos adentramos en uno de los mayores retos de nuestra fe: confiar que un día los pobres serán bienaventurados, los que lloran consolados, los que tienen hambre saciados... Podemos iniciar nuestra reunión haciendo de profetas, orando por los grandes anhelos que llenan de esperanza el corazón de la humanidad.

Pedimos a Dios:

- Que los que sufren sean consolados... nos comprometemos a consolar a los que están cerca de nosotros.
- Que los esclavos sean liberados... nos comprometemos a liberar a los que tenemos esclavizados con nuestros caprichos y egoísmos, con nuestros miedos y dependencias.
- Que los bienes sean compartidos... nos comprometemos a consumir menos, a reciclar y valorar lo que tenemos para ser más generosos en nuestra solidaridad económica con los pobres.

(El grupo puede ir añadiendo oraciones/esperanzas y compromisos que deseamos ir haciendo realidad con la fuerza del Espíritu).

Para concluir podemos recitar juntos la siguiente plegaria:

Señor, ayúdanos a edificar un mundo nuevo,

en el que el león cure las heridas del cordero

y la serpiente seque las lágrimas del bebé.

Señor, ayúdanos a edificar un mundo nuevo

en el que la chiquilla acaricie la piel del león

y el leopardo y el hombre se den la mano

para anunciar juntos la paz.

Señor, cuando la serpiente inocule su veneno,

hazme miel de coco que lo neutralice;

cuando el terremoto abra la tierra,

haz de mi una escala de bambú

extendida como un puente que una los bordes del abismo;

cuando amenace a otros la ola de la duda y de la angustia,

haz de mi una barca insumergible

con la que atravesar el río.

Un creyente del Zaire

2. Lectura del acta, revisión de compromisos, distribución de tareas para la reunión siguiente...

3. Lectura del Resumen del tema y comentarios:

Quiénes son los pobres. Hay que entender lo de pobres en un sentido real, y no en un sentido metafórico. Son los que sufren una carencia económica fundamental. Los que están privados de los bienes materiales necesarios para llevar una existencia digna.

Los pobres son un fenómeno colectivo, el resultado de un proceso conflictivo, realidad dialéctica (hay empobrecidos porque hay enriquecidos), realidad política. Los pobres exigen un proyecto social alternativo: una forma diferente de distribuir la riqueza mundial.

La opción preferencial por los pobres significa que hay que descubrir que los pobres han entrado en la escena mundial, han irrumpido en la historia como nunca había sucedido antes. La fuerza histórica con que han surgido los pobres es lo que ha motivado que, providencialmente, la Iglesia descubra algo que pertenece a la entraña de la revelación de Dios en Jesucristo. Como si el Espíritu de Dios nos hubiera hablado por la voz angustiada, por el grito de los pobres en la historia. Y, al llamarnos la atención desde la historia, caemos en la cuenta de la importancia que el asunto tenía en la propia manifestación de Dios en Jesús de Nazaret, el Cristo.

La iglesia quiere hacer una opción preferencial *"en favor"* y *"para"* los pobres. Actuar y pensarse a sí misma *"desde"* los pobres.

La Fraternidad y la opción preferencial por los pobres: descubrir las posibilidades, muchas veces ocultas, de las personas; confiar en nuestras capacidades; ayudarnos a superar nuestras limitaciones; captar el potencial evangelizador de las personas limitadas.

4. Puesta en común de la Encuesta

5. Oración final

Al finalizar esta reunión, una vez más la oración nos ayudará a sentir la presencia transformadora del Espíritu de Jesús que habita en nosotros y nos hace más justos, más hermanos, más bienaventurados.

Pidamos que el Espíritu inunde nuestro corazón, fortalezca nuestro cuerpo y dé luz a nuestra mente para ser y estar con los pobres como lo hizo Jesús.

Donde haya vacío, el Espíritu se hace llenura.

Donde hay miseria, el Espíritu se hace tesoro.

Donde hay debilidad, el Espíritu se hace fortaleza.

Donde hay orfandad, el Espíritu se hace presencia maternal.

Donde hay sufrimiento, el Espíritu se hace consuelo.

Donde hay ignorancia, el Espíritu se hace sabiduría.

Donde hay rechazo, el Espíritu se hace acogida.

6. Avisos, ruegos y preguntas

OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES

1. INTRODUCCIÓN

Sin duda, estamos ante un tema de gran envergadura y conviene tratarlo con toda la importancia que tiene. Es un aspecto en el que la Frater sintoniza con la mejor tradición de la Iglesia de todos los tiempos. Es un tema, igualmente, muy recurrente en los escritos y discursos del Papa Juan Pablo II y del Papa Francisco. San Juan Crisóstomo decía: *"Los pobres son los ecónomos de la esperanza de la humanidad y, al mismo tiempo, los guardianes del Reino"*.

Ante todo, aclararemos qué entendemos por *"pobres"*. En un segundo momento, describiremos con detalle el sentido que tiene la expresión *"opción preferencial por los pobres"*. Finalmente, trataremos de ver cómo afecta todo eso a la Fraternidad.

2. ¿QUIÉNES SON LOS POBRES?

No está de más empezar por algo que muchas veces se da, pero que no debería darse, por supuesto. Es necesario, ya que hablamos tanto de *"pobres"*, que aclaremos de entrada quiénes son esos pobres.

Hay que entender lo de pobres en un sentido real, y no en un sentido metafórico. Son los que sufren una carencia económica fundamental. Los que están privados de los bienes materiales necesarios para llevar una existencia digna.

Se trata, en primer lugar, de un fenómeno colectivo. El pobre no es ante todo un individuo, un caso aislado y particular. Aunque está claro que una persona pobre constituye un verdadero drama humano y familiar, sin embargo debemos descubrir que esa persona forma parte de una realidad de carácter colectivo, que afecta a millones de seres humanos.

La diferencia que hay entre los pobres del tercer mundo y los de los países más desarrollados económicamente es una diferencia de grado, no esencial. Porque en ambos casos estamos ante una realidad estructural y masiva, que afecta a un sector de la población, que sigue siendo legítimo llamarle *"clase social"*, de las sociedades capitalistas. La diferencia es fundamentalmente numérica: en América Latina los pobres son el 80% de la población y en los países europeos pueden ser el 15 o el 20%.

En segundo lugar, los pobres son el resultado de un proceso conflictivo. No constituyen un hecho natural, sino producido, provocado. En ese sentido, es más apropiado hablar de *"empobrecidos"*, en cuanto que han sido reducidos a esa situación que padecen y mantenidos en ella por la fuerza.

Los pobres son clases dominadas y explotadas. En ese aspecto, la mejor manera de entender el hecho de la existencia de los pobres es entenderla dialécticamente, en el sentido de que los pobres existen porque existen estructuras de explotación y exclusión de los pobres. Los mismos mecanismos que explican la creciente riqueza de algunos países o de algunas clases sociales dentro de los países, son los mecanismos que generan la pobreza en otros países u otras clases sociales.

Por todo ello, un tercer aspecto para entender la realidad de los pobres hoy es constatar que los pobres se convierten así en una realidad política, los pobres exigen un proyecto social alternativo. Si la raíz de la existencia de los pobres tiene claramente un carácter estructural -no se es pobre, en principio, por una razón moral, es decir, por culpa de uno mismo-, entonces la solución tiene que situarse en el nivel estructural: el cambio de las estructuras sociales.

Podemos, pues, afirmar que la misma existencia de los pobres está exigiendo la búsqueda de otra forma de organizar la sociedad. Por eso, es preciso descubrir que la verdadera solución pasa por la transformación del sistema social vigente a partir de los propios interesados, los pobres. No se trata sólo de que los ricos de este mundo puedan dar a los pobres la posibilidad de desarrollarse, como se pensaba hace unas décadas, sino que estamos ante una verdadera situación de liberación histórica. Sobre todo, al comprobar que la pobreza tiene un dimensión planetaria. Lo cual significa que la solución sólo puede tener también una dimensión mundial.

Es la conclusión lógica de todo lo anterior. Sólo existe una solución: una nueva distribución a nivel internacional de la riqueza social.

Si nos preguntáramos, desde la Frater, ¿quiénes son los pobres?, la respuesta ha de tener en cuenta toda esta complejidad de la que hemos hablado. La enfermedad crónica, la discapacidad física es, ciertamente, una forma de pobreza. La enfermedad y la discapacidad son ya una grave limitación humana. Cuando esa limitación va acompañada de carencias en lo económico, la situación de pobreza se agrava.

Por ello, es muy importante que dentro de Frater no sólo veamos que el conjunto de personas de Frater ya de por sí es un colectivo de personas con muchas limitaciones, sino que hay dentro del colectivo personas más pobres, más limitadas. Veremos que la opción preferencial, de la que hablaremos a continuación, tiene en Frater matices especiales.

3. LA OPCIÓN PREFERENCIAL

Los pobres entran en la escena mundial

Hay que partir de una constatación sociológica: los pobres han irrumpido hoy con fuerza en la escena mundial. Se han hecho y se hacen presentes hoy significativamente en la historia de la humanidad, a todos los niveles, como nunca había ocurrido anteriormente.

Se habla de *"irrupción de los pobres"* y de *"la fuerza histórica de los pobres"*, expresión ésta última que fue utilizada por Gustavo Gutiérrez en 1978, para dar nombre a una serie de signos de lucha y de despertar colectivo en amplios sectores de la Iglesia Latinoamericana.

Para entender esta *"fuerza histórica"* de los empobrecidos del mundo de hoy, algunos pensadores hablan de que se está verificando de otra forma la tesis marxista clásica de que el sistema capitalista produciría inevitablemente el empobrecimiento de masas de proletarios, que serían los protagonistas de la revolución. Esa tesis, que la historia reciente de los países occidentales ha logrado desmentir, puede seguir teniendo validez a nivel planetario. Porque es lógico pensar que el 85% de la humanidad no va a resignarse a vivir perpetuamente en condiciones inhumanas.

De hecho, hay muchos signos de que ya los pobres no soportan vivir pasivamente una situación de opresión. Las masas campesinas de América Latina, los negros en Sudáfrica y en Estados Unidos de América, las mujeres en muchos lugares del mundo, las personas con movilidad reducida en el interior de nuestras civilizaciones avanzadas, los inmigrantes pobres en los países ricos, etc.…son signos de este proceso de despertar.

Se puede decir que hoy día el pobre está ligado a la idea de revolución, en el sentido de un cambio de estructuras de la actual sociedad. Desde muchos ámbitos se asegura hoy que es posible, otros dicen inevitable, un proyecto histórico de cambio de la organización planetaria. Se puede decir con verdad que los pobres se están levantando y organizando en vistas a su liberación colectiva.

La iglesia quiere hacer una opción preferencial *"en favor"* y *"para"* los pobres.

Resulta, pues, normal que en la Iglesia haya irrumpido la realidad de los pobres. Ya Juan XXIII, a comienzos de los años sesenta, en el entorno de la celebración del Concilio Vaticano II, había percibido el despertar de las clases trabajadoras y su irrupción en la historia reciente de la humanidad y la calificó, al lado de los movimientos de independencia de los pueblos colonizados por occidente y de la emancipación de la mujer, como un verdadero "signo de los tiempos" en nuestra época.

En el Concilio y en los años posteriores se empezó a formular la idea de la *"la Iglesia de los pobres"* y en los últimos veinte años se ha hablado y se ha escrito de ello profusamente. Ciertamente, estamos ante uno de los hechos importantes del tiempo del Concilio.

Y han sido *"las Iglesias pobres del Tercer Mundo"* las que han introducido en la vida y en la reflexión de toda la Iglesia el tema de la opción por los pobres.

Ya en la IIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968) se proclama que la Iglesia ha de dar *"preferencia efectiva a los sectores más pobres y necesitados y a los segregados por cualquier causa"*.

Pero es en Puebla, once años más tarde, donde expresamente se empieza a hablar de la opción preferencial. Se insiste repetidamente, a lo largo de todo el documento, en la necesidad de un *"amor preferencial pero no exclusivo por los pobres"*. Esta preferencia por el pobre no se basa en determinadas condiciones del pobre, sino que se ha de tener en cuenta al pobre en cuanto tal: *"Los pobres merecen una atención preferencial, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren".*

La motivación para esta opción preferencial es teológica: Siguiendo a Cristo, la Iglesia ve en el pobre la imagen de Dios desfigurada: *"hechos a imagen y semejanza de Dios, para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aun escarnecida... por eso Dios toma su defensa y los ama".*

Es tan importante para Puebla esta opción preferencial por los pobres que se convierte en *"la medida privilegiada aunque no excluyente de nuestro seguimiento de Cristo"*, de forma que *"son los primeros destinatarios de la misión y su evangelización es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús".*

Después de Puebla, esta opción por los pobres ha ido encontrando eco no sólo en toda América Latina, sino también en toda la Iglesia Católica e incluso en otras Iglesias cristianas. Ha sido asumida por las instancias oficiales de la Iglesia, comenzando por Juan Pablo II, que se ha erigido en un defensor entusiasta, prestándole un decidido apoyo en sus discursos y en todas sus cartas pastorales.

Por su referencia a nuestro colectivo de personas con enfermedad y discapacidad, son significativas las palabras del Papa a los enfermos: *"Precisamente a vosotros, que sois débiles, os pedimos que os convirtáis en fuente de fuerza para la Iglesia y para la humanidad"* (Encíclica Salvifici doloris, nº. 250).

Por ello, es frecuente escuchar que la irrupción del pobre en la Iglesia es un macroacontecimiento del cristianismo actual y que tal hecho se debe fundamentalmente a dos series de factores: que los pobres poseen hoy una notable fuerza histórica y cada vez más toman conciencia de sentirse preferencialmente invitados al banquete del Reino. Somos testigos, al final del segundo milenio de cristianismo, de esta gran y necesaria revolución copernicana en el seno de la Iglesia universal, lo cual significa la más importante transformación teológico-pastoral acaecida desde la Reforma protestante del siglo XVI.

Se trata, según Puebla, de una *"opción preferencial por los pobres contra la pobreza"*. Los pobres aquí significan *"los que sufren injusticias, porque su pobreza es producida por mecanismos de empobrecimiento y explotación"*. Se considera la pobreza, por tanto, como un mal y como una injusticia. Optar por los pobres supone *"optar por la justicia social, contra la pobreza inicua y por una sociedad justa y fraterna"*.

Finalmente, Puebla concluye su argumentación acerca de la opción por los pobres, afirmando que no es algo *"opcional"* para un cristiano o para una comunidad eclesial, sino que es algo que necesariamente ha de ir acompañada a la opción por Jesucristo: *"Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral"*.

La fuerza histórica con que han surgido los pobres es lo que ha motivado que, providencialmente, la Iglesia descubra algo que pertenece a la entraña de la revelación de Dios en Jesucristo. Como si el Espíritu de Dios nos hubiera hablado por la voz angustiada, por el grito de los pobres en la historia. Y, al llamarnos la atención desde la historia, caemos en la cuenta de la importancia que el asunto tenía en la propia manifestación de Dios en Jesús de Nazaret, el Cristo.

Teniendo presente la parábola de los invitados al banquete (Lc. 14, 15-24), los pobres, es decir, los lisiados, los cojos, los ciegos de la parábola han irrumpido en el banquete, y han empezado a llenar la casa, reclamando su parte en el festín. Los que nos habíamos sentido invitados en primera instancia somos cuestionados e interpelados por los que ahora tocan insistentemente a la puerta. Y empezamos a comprender el plan de Dios y sus preferencias amorosas. En efecto, al pensar por qué la Iglesia ha de realizar una opción preferencial por los pobres de la sociedad actual, la razón teológica está indudablemente en el amor preferencial de Dios por ellos.

Actuar y pensarse a sí misma *"desde"* los pobres

La práctica de la opción preferencial ha ido ayudando a la Iglesia a dar un paso importante. Descubrir que con ella se define un nuevo lugar histórico-social desde el que la Iglesia desea estar presente en la sociedad y construirse a sí misma, a saber, en medio de los pobres, los nuevos sujetos de la historia.

Se empieza a realizar un giro transcendental en la vida y en la actividad eclesiales. No se trata sólo de trabajar *"por ellos"* y *"para ellos"*, sino que la dinámica va llevando a los agentes de pastoral, a los pastores y a las mismas comunidades a enfocar todo su trabajo *"desde ellos"*.

Según Jesús, desde la situación de esta gente es desde donde se comprende a Dios y las cosas de Dios…Es, por tanto, desde lo marginal del orden presente desde donde podemos, con más garantías de objetividad, conocer a Dios. Y eso significa que desde la marginalidad de los pobres es desde donde podemos entender a Jesús y su Evangelio. Según Iª Cor 1, 26-28: ni los sabios, ni los intelectuales, ni los aristócratas..., sino lo necio, lo plebeyo, lo débil… lo ha elegido Dios.

Los pobres no han de ser sólo los destinatarios, sino que toda la pastoral de la Iglesia ha de hacerse desde la perspectiva del pobre.

4. LA FRATERNIDAD Y LA OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES

Cuando se habla de *"opción preferencial"*, se debe superar todo *"paternalismo"*, toda actuación que venga "de arriba", de un lugar superior. Por eso, la mejor forma de vivir la opción preferencial es, no sólo actuar "para" y "desde" los pobres, sino intentar actuar *"con"* ellos. Porque actuar *"con ellos"* significa ponerse a su lado, junto a ellos, al mismo nivel.

Porque, como observan atinadamente muchos teólogos, la expresión "por los pobres" puede entrañar cierto paternalismo eclesial. Lo cierto es que es posible que en determinados momentos nos sorprendamos a nosotros mismos actuando y pensando *"para"* los pobres, e incluso *"desde"* ellos, pero *"sin"* ellos.

Una de las aportaciones más enriquecedoras que nuestro Movimiento puede hacer a la Iglesia actual es la llamada insistente a aprender a caminar *"con los pobres"*, al ritmo de las personas que componen y dirigen nuestro Movimiento, personas en su gran mayoría con discapacidad física.

Se trata, en efecto, de un Movimiento en el que el protagonismo lo hemos de llevar, por planteamiento, las propias personas con enfermedad o discapacidades, de forma que los que no son, en principio, personas con discapacidad o enfermedad son admitidas siempre que respeten y practiquen este presupuesto.

Henri François, fundador de la Frater, descubrió, de manera providencial, que si, según decía por entonces Cardinj, fundador de la JOC (Juventud Obrera Cristiana), *"el joven obrero ha de ser el evangelizador de los otros jóvenes obreros",* de la misma manera *"los enfermos han de ser los propios evangelizadores de los otros enfermos"*. Según esa intuición fundamental, se fue organizando la Frater, con la idea clara de que el protagonismo de la organización ha de recaer siempre en las personas con enfermedad y/o discapacidad.

Al ser, además, un Movimiento de Apostolado Seglar, el papel de los presbíteros es siempre necesario, pero de carácter secundario, como asesor, de acompañamiento en la fe, de *"consiliaría"* (que viene de consilium, que significa *"consejo"*).

Estar, pues, en un Movimiento de personas laicas y con discapacidad física, cuando alguien es una persona *"sana"*, requiere un largo aprendizaje. Ir aprendiendo a hacer las cosas no sólo *"para"* los enfermos, sino *"con"* ellos, de forma que seamos las personas con enfermedad los principales sujetos y actores del Movimiento.

En una Iglesia todavía demasiado clerical, nuestros movimientos tienen mucho que aportar, especialmente a los sacerdotes. Aparte de que siguen siendo un elemento importante para que la Iglesia cumpla con su misión de evangelización, especialmente de los ambientes a los que no llega una pastoral territorializada, como es la de las parroquias.

Y hay que reconocer que todavía en nuestra Iglesia se ha de avanzar en este camino. La condición normal del pobre en la Iglesia ha sido la de *"objeto"*. Hoy día, por el contrario, el pobre irrumpe como *"sujeto histórico"*: irrumpe con un proyecto propio y con medios de organización y expresión que le son también propios.

En la Fraternidad, concretamente, la opción preferencial se puede expresar en las siguientes formas:

Descubrir las posibilidades, muchas veces ocultas, de las personas

Si tenemos fe en el amor preferencial del Padre por los pobres, tenemos que esforzarnos por descubrir la buena obra que el Padre realiza en medio de nosotros.

Necesitamos esa mirada contemplativa, teologal para *"contemplar los campos preparados para la siega"* (Juan 4, 35), seguros de que el Espíritu del Resucitado ha sembrado en nuestros corazones enormes posibilidades de bien que hay que descubrir, para apoyar y potenciar desde nuestra acción modesta y muchas veces discreta y callada, sin brillo.

Saber "mirar" la vida como Jesús enseñó a sus discípulos a mirarla, tal como se ve en el episodio, paradigmático, de la viuda pobre del Evangelio:

"Jesús se sentó frente al arca del tesoro y miraba cómo echaba la gente monedas en el arca del tesoro. Muchos ricos echaban mucho. Llegó también una viuda pobre y echó dos moneditas, o sea, una cuarta parte de un as. Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo: Os digo de verdad que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en el arca del tesoro. Pues todos han echado de lo que les sobraba; ella, en cambio, ha echado de lo que necesitaba, todo cuanto poseía, todo lo que tenía para vivir" (Mc. 12, 41-44).

Confiar en nuestras capacidades

Si estamos convencidos de que *"la fuerza de Dios se manifiesta en la debilidad"* (cfr. 2 Cor. 4, 7), hemos de ir aprendiendo a confiar en las capacidades que Dios ha depositado en sus hijos e hijas más débiles y desde las cuales su fuerza se quiere manifestar.

Ayudarnos a superar nuestras limitaciones

La experiencia nos hace ver las limitaciones que están presentes en la vida de los pobres, en nuestra vida, y nos aleja de toda idealización romántica. La debilidad, las pobrezas de todo tipo, el pecado están actuantes en la vida de nuestras Fraternidades y hay que asumir esta realidad.

Y desde ahí, tratar de ayudarnos en la superación paciente y progresiva de dichas limitaciones y barreras. Esta superación de todo tipo de barreras y dificultades, debería estar siempre presidida por aquella máxima, que se repite mucho entre la gente de la Frater: *"Nuestras capacidades superan nuestras limitaciones"*.

Captar el potencial evangelizador de las personas limitadas

Poco a poco, a medida que la mirada teologal se proyecta sobre la vida y acción de nuestras pequeñas Fraternidades, vamos captando el inmenso potencial evangelizador que poseen, por voluntad de Dios. Empieza a ser realidad viva la famosa expresión, convertida en tópico: los pobres evangelizan.

En la sociedad y en la Iglesia y en interior de la misma Fraternidad, hacer presente la preocupación por la atención preferente a las personas más necesitadas, por las personas empobrecidas.

Descubrir quiénes son, dentro de la Frater, en cualquier colonia, reunión general, convivencia o equipo, las personas más pobres y tenerlas en cuenta de manera preferencial: eso es intentar vivir el Evangelio dentro de la Frater, para transmitirlo a toda la sociedad.

ENCUESTA SIMPLE

La Encuesta pretende ayudarnos a tomar conciencia de cómo estamos viviendo esta dimensión fundamental del seguimiento de Cristo.

VER

Señala hechos concretos que sean significativos de cómo estás viviendo, en estos momentos, la solidaridad efectiva con los pobres. Hechos que pongan de relieve el aburguesamiento y la falta de solidaridad que generalmente existe en los ambientes, incluido el mundo de la discapacidad que es el más próximo a nosotros. Asimismo, hechos en que se vea si nuestras asociaciones e instituciones favorecen la solidaridad con los pobres y la comunión de bienes o por el contrario se da en ellas el enriquecimiento desmesurado de sus cargos, la burocracia y la ostentación.

JUZGAR

Lucas 18, 9-14 nos muestra con extremada sencillez el camino de la solidaridad. A Dios le agrada y complace la vida de quienes optan por la pobreza y la solidaridad.

Mateo 25, 31-46. Aunque sea un texto muy conocido, es necesario volver a él, releerlo una y otra vez. Estas palabras del Evangelio son una oportunidad excepcional para entender cuan unidas van la opción por los pobres y su vinculación con la persona de Jesús y con su misión salvadora. La militancia en la Frater nos obliga a plantearnos qué piensa Dios del aburguesamiento de nuestros ambientes, del egoísmo que encierra nuestro vivir en la abundancia frente a las necesidades más fundamentales de los pobres.

Hechos 4, 34-35. Nuestra acomodación a los ambientes, viviendo como si no fuéramos cristianos es la causa, al mismo tiempo, de ideas deformadas de la fe, de falta de credibilidad y desánimo de otros. ¿En qué se parece nuestra vida a la de las primeras comunidades cristianas? ¿Cómo podemos avanzar en una mayor coherencia y más solidaridad real con los pobres de la tierra?

Las palabras de Santiago 5, 1-6 constituyen una denuncia frontal contra todo sistema de vida que se sostiene sobre la explotación de los pobres. Jesús quiere que seamos nosotros los que demos de comer al hambriento, sin aferrarnos a nuestras posesiones -grandes o pequeñas- ni esperar soluciones sobrenaturales para evitar nuestra responsabilidad.

ACTUAR

Señala un plan y un compromiso concreto que te lleve a ir dando pasos para convertir tu vida y tu militancia cristiana en un claro reflejo de tu opción preferencial por los pobres. ¿Qué podemos hacer para que en nuestros ambientes aumente el interés por el otro y la solidaridad efectiva con los pobres? Concretemos algunas acciones que nos ayuden a ir realizando la tarea de transformación de la estructuras e instituciones para que sean instrumentos de solidaridad y justicia.

ENCUESTA SISTEMÁTICA

En esta encuesta vamos a tratar de vivenciar las actitudes y valores que sostienen la opción por los pobres en nuestra vida personal y comunitaria. Reflexionar sobre ello, con sinceridad y realismo, nos ayudará a tomar conciencia de cómo estamos viviendo esta dimensión fundamental del seguimiento de Cristo.

VER

V.1.

Este primer ver nos invita a centrarnos preferentemente en nuestra propia vida: ¿es ésta un reflejo de la vida que Cristo quiere y que los pobres necesitan?

En relación con este tema es importante superar una dificultad de entrada. Por un lado, estamos tan acostumbrados a conocer la miseria de los pobres, mientras nosotros consumimos sin límites, que nos hemos hecho insensibles al dolor y el sufrimiento de millones de seres humanos que, excluidos del progreso, mueren a diario por falta de alimentos. Por otro lado, los creyentes, experimentamos –muy especialmente en momentos de oración y lucidez- la contradicción que existe entre esta realidad y lo que nos plantea el Mandamiento del amor, el primero y más importante del Evangelio de Jesús.

Vamos, pues a reflexionar acerca de nuestro modo concreto de vivir y la relación con la llamada del Evangelio a la solidaridad efectiva con los más pobres. Nos proponemos, pues, revisar nuestra vida, con sinceridad, para ir dando pasos concretos, con realismo, que nos permitan ser más coherentes con nuestra fe.

Después de la reflexión personal señala un hecho concreto que sea significativo de cómo estás viviendo, en estos momentos, la solidaridad efectiva con los pobres.

V.2.

La sociedad del bienestar, el consumo, el aburguesamiento, la evasión, los excesos... invaden la manera de pensar y actuar de nuestros ambientes familiares, de amigos, de trabajo... Todos, más o menos conscientemente, estamos convencidos de que tenemos derecho a disfrutar de las cosas, a consumir, a pasarlo bien, vivir cómodamente, sin pensar en la relación que tiene todo esto con la situación en la que viven los pobres.

Vamos pues a ver cómo se vive en nuestros ambientes. Podemos fijarnos en numerosos aspectos: las costumbres más sobresalientes, los gestos de solidaridad o de insolidaridad de las personas con discapacidad entre sí, la relación entre los muy afectados y los que conviven con una discapacidad menos grave, la forma de vida en las zonas más prósperas de la ciudad y en las más empobrecidas, las diferencias entre los de aquí y los que llegan de fuera (inmigrantes), los

que tienen trabajo, buenas pensiones y los que no lo tienen o viven con pensiones mínimas...

Tras este ejercicio de observación de la realidad: señala un hecho concreto que ponga de relieve el aburguesamiento y la falta de solidaridad que generalmente existe en los ambientes, incluido en mundo de la discapacidad que es el más próximo a nosotros.

Si prefieres puedes señalar un hecho donde se ponga de manifiesto que aunque lo más frecuente es la tendencia al aburguesamiento egoísta, existen no obstante actitudes solidarias.

V.3.

Este tercer ver nos ayudará ahora a echar un vistazo a las muchas asociaciones y las instituciones públicas o privadas que tienen entre sus fines el servicio a las personas, buscar el bien común entre los colectivos, defender los derechos de los más desprotegidos, potenciar la solidaridad con los pobres... seguramente encontraremos grandes distancias entre la naturaleza y los fines y la forma concreta de organizarse y vivir.

Piensa en las más próximas y trata de observar lo siguiente: ¿Predomina en ellas la austeridad, el servicio a las personas con mayores dificultades y más necesidad de ayuda, la claridad en la información, la buena administración y la tendencia a la distribución más justa de los bienes...? O por el contrario ¿Abunda en ellas el lujo de sus instalaciones, los sueldos desorbitados de sus dirigentes, la ostentación, el despilfarro, regalos, comidas, actos de sociedad...?

Este V.3. nos pide un hecho concreto, a ser posible vivido por nosotros, que ponga de manifiesto claramente si nuestras asociaciones e instituciones, favorecen la solidaridad con los pobres y la comunión de bienes o por el contrario se da en ellas el enriquecimiento desmesurado de sus cargos, la burocracia y la ostentación.

Descubrir esta realidad es el primer paso para impulsar nuestro compromiso de transformación de la sociedad participando activamente en las asociaciones, instituciones y estructuras.

JUZGAR

J.1.

La promoción de las personas con discapacidad y su plena integración en la sociedad forma parte de nuestra fe, son una forma concreta de responder a la llamada del Evangelio de Cristo a buscar el Reino de Dios y su justicia; a vivir generosamente, sin egoísmos, arriesgando nuestro propio bienestar por el bien de los más necesitados.

Primeros contactos, visitas a domicilio y hospitales, convivencias, vida de equipo, compartir dificultades y capacidades, poner en común nuestra vida y nuestros bienes, esfuerzo, participación, ayuda mutua... son muchas de las características que conforman la vida de los fraternos cuando vivimos la finalidad de nuestra pertenencia al Movimiento con responsabilidad y coherencia. Mucho más cuando en todas estas -experiencias humanas- intuimos y celebramos la presencia de Dios entre nosotros, su cercanía a los más pobres, su identificación con ellos.

Ahora vamos a contrastar con la Palabra de Dios los hechos descubiertos en el ver, respecto a nuestra vida de pobreza y solidaridad con los más necesitados.

Lucas 18, 9-14 nos muestra con extremada sencillez el camino de la solidaridad. A Dios le agrada y complace la vida de quienes optan por la pobreza y la solidaridad.

Tomando como referencia el texto de Mateo 6, 19-24 y Lucas 11, 33-36 ¿Qué cosas tengo que introducir en mi vida, de qué otras tendría que ir desprendiéndome para crecer como testigo del Evangelio en solidaridad con los pobres? Señala algunas consecuencias concretas de la aplicación de la Palabra de Dios a tu forma de vivir.

Prepara un breve resumen para la reunión de equipo.

J.2.

La sociedad del bienestar y el consumo desmesurado no son la mejor forma para avanzar hacia la Utopía del Reino. El ejercicio del V.2. nos ayudaba a descubrir lo arraigada que está esta forma de vivir en nuestros ambientes y las consecuencias que tiene todo ello para la situación de los pobres. Vamos a recurrir, una vez más, a la Palabra de Dios para intentar descubrir como intentar vivir el espíritu evangélico haciendo frente a esta presión ambiental.

Mateo 25, 31-46. Aunque sea un texto muy conocido, es necesario volver a él, releerlo una y otra vez. Estas palabras del Evangelio son una oportunidad excepcional para entender cuan unidas van la opción por los pobres y su vinculación con la persona de Jesús y con su misión salvadora. La militancia en la Frater nos obliga a plantearnos qué piensa Dios del aburguesamiento de nuestros ambientes, del egoísmo que encierra nuestro vivir en la abundancia frente a las necesidades más fundamentales de los pobres. Esta es la reflexión que debemos hacer ahora.¿Qué debemos pensar frente a la idea generalizada de que tenemos derecho a vivir bien, cada vez mejor, a tener más y más cada día... cuando podemos verificar cómo nuestro consumo es la causa del hambre de millones de seres humanos?

Hechos 4, 34-35. Nuestra acomodación a los ambientes, viviendo como si no fuéramos cristianos es la causa, al mismo tiempo, de ideas deformadas de la fe, de falta de credibilidad y desánimo de otros. ¿En qué se parece nuestra vida a la de las primeras comunidades cristianas? ¿Cómo podemos avanzar en una mayor coherencia y más solidaridad real con los pobres de la tierra? ¿Qué pasaría en nuestros ambientes si los que nos llamamos cristianos viviéramos con más austeridad, consumiendo bastante menos, compartiendo nuestros bienes, defendiendo la causa de los pobres?

J.3.

Las personas con discapacidad y los enfermos crónicos gravemente afectados somos de los colectivos que sufren en su propia carne las consecuencias del orden económico que sustentan nuestras instituciones y estructuras. Mientras se fomenta el enriquecimiento desmesurado, los privilegios y el bienestar egoísta de una minoría privilegiada... la marginación, la explotación y la miseria de la gran mayoría es cada vez mayor, más dolorosa. Pueblos y continentes enteros están esperando una verdadera y global conversión de esta forma de vida que genera injusticia y muerte.

A pesar de que la realidad lo desmiente (guerras, violencia, epidemias, hambre... cada día), todo está montado para que pensemos que se trata de un sistema bueno, justo, respetuoso de los derechos humanos fundamentales, incluso benefactor y solidario. ¿Qué debemos pensar de todo esto los creyentes en el Dios de los pobres?

Leemos detenidamente algunos fragmentos de la Sagrada Escritura: Isaías 5, 1-9, se adelanta a Jesús, Lucas 12, 13-21 para advertirnos que la vida no depende de los bienes materiales y que Dios rechaza la ambición. Las palabras de Santiago 5, 1-6, constituyen una denuncia frontal contra todo sistema de vida que se sostiene sobre la explotación de los pobres. Jesús quiere que seamos nosotros los que demos de comer al hambriento, sin aferrarnos a nuestras posesiones -grandes o pequeñas- ni esperar soluciones sobrenaturales para evitar nuestra responsabilidad. Lucas 9, 10-17. Lee y medita profundamente estos textos, reflexiona: ¿Qué dice el Evangelio acerca de las instituciones y estructuras que legitiman y sostienen nuestro “orden” internacional?

Finalmente, prepara un breve resumen para la reunión.

ACTUAR

Vamos a traducir en compromisos concretos toda nuestra reflexión anterior. Este esfuerzo es necesario para no quedarnos en discursos teóricos y buenas intenciones, mucho más cuando se trata de un tema tan importante para nuestra militancia cristiana.

A.1.

Como siempre empezamos por la dimensión personal actuando sobre nosotros mismos, con realismo pero con generosidad y decisión firme. ¿Qué vamos a introducir en nuestra forma de vivir para caminar decididamente hacia una opción preferencial por los pobres que se traduzca en hechos, experiencias y compromisos concretos?

Ya hemos tenido la oportunidad de revisar como andamos en este tema V.1 y a qué nos llama el mismo Jesús con su testimonio personal y con su palabra J.1., es momento de pasar a la acción: señala un plan y un compromiso concreto que te lleve a ir dando pasos para convertir tu vida y tu militancia cristiana en un claro reflejo de tu opción preferencial por los pobres. Se trata de ir creciendo en aquellos aspectos que más necesitamos cada uno para vivir realmente en solidaridad no sólo a nivel económico sino también en actitudes (austeridad, compasión, esperanza...) y actuaciones concretas de lucha por su promoción personal y colectiva, defensa de sus derechos, hacer oír su voz..., aunque no podemos olvidar que la dimensión económica en este tema es fundamental y muy significativa.

A.2.

Hasta este momento hemos tenido la oportunidad de conocer hechos concretos que ponen de manifiesto cómo nuestros ambientes están contaminados por ideas y actitudes donde el dinero, la abundancia, el disfrutar de los bienes materiales consumiendo sin límites se consideran algo normal a lo que tenemos derecho, pase lo que pase a otros pueblos y a miles de personas que no tienen acceso a los recursos necesarios para sobrevivir o desarrollar una vida digna con normalidad.

Y esto no sólo con respecto a los países empobrecidos sino también con respecto a colectivos más próximos: personas con discapacidad, parados, inmigrantes, etc.

Ahora se trata de ver ¿Qué podemos hacer nosotros para intentar *"descontaminar"* aquellos ambientes en los que estamos más inmersos? ¿Qué podemos hacer para que en nuestros ambientes aumente el interés por el otro y la solidaridad efectiva con los pobres?

Nuestra fe nos ha convencido de que la comunión con Dios pasa por la comunión con todos los hombres y mujeres, nuestros hermanos. Nuestro amor a Dios ha de traducirse necesariamente en amor a los demás, y preferencialmente a los más pobres. Es necesario, pues, que este convencimiento se traduzca en acciones concretas que evangelicen y transformen los ambientes en los que tenemos que dar testimonio de nuestra fe, con hechos y palabras de vida. No olvidemos los ambientes religiosos y eclesiales, en numerosas ocasiones muchas de nuestras actitudes y acciones están lejos -muy lejos-, de ser coherentes con la opción preferencial por los pobres, también a su transformación debemos contribuir con nuestro testimonio personal y colectivo.

Señala un plan y un compromiso, proporcionado a tus fuerzas y de acuerdo con tus posibilidades reales, que exprese lo que tú vas a hacer para in combatiendo el consumismo y aburguesamiento que reina en los ambientes y que se vaya tomando más conciencia de la necesidad de solidaridad con los pobres.

En esta ocasión puede ser interesante proponer también un plan y un compromiso para el equipo: ¿qué podemos hacer juntos para influir en los ambientes, particularmente en el mundo de la discapacidad y la enfermedad graves? En la reunión nos pondremos de acuerdo para elegir uno de entre todos los propuestos. No podemos olvidar que lo que realmente interroga a los demás es el testimonio personal, y más si cabe el testimonio colectivo, la experiencia concreta, la vivencia. Las palabras solas no convencen.

A.3.

Esta encuesta nos ha llevado también a descubrir V.3. leyes, reglamentos, normas y conductas que legitiman y dan consistencia a nuestra forma de vivir. Teniendo en cuenta lo que a este respecto nos invita a vivir la palabra de Dios J.3. vamos ahora a concretar cómo actuar para ir transformándolas o al menos para paliar las consecuencias negativas de estas instituciones y estructuras.

¿Podemos hacer algo? Hay quien piensa que no, que es perder el tiempo, que somos poca cosa, que no merece la pena dedicar fuerzas algo tan difícil de cambiar... Esa no puede ser nuestra actitud, sobre todo porque no cuadra con la fe en el Dios de la Vida, ni con el Evangelio de la Esperanza; ni tampoco, con el testimonio de centenares de creyentes que han confiado y han sido generosos a lo largo de muchos siglos. Además los creyentes no podemos olvidar el clamor de los pobres, la necesidad vital de muchos hermanos nuestros que necesitan de un sistema económico nuevo y solidario que permita un mundo mejor y más justo para todos.

Con esperanza y decisión firme de seguir a Jesús en su oposición a todo sistema que desprecia la dignidad de los sencillos, de los pequeños y genera cada día más pobres, concreta un plan y un compromiso que nos ayude a ir realizando la tarea de transformación de la estructuras e ins-

tituciones para que sean instrumentos de solidaridad y justicia. Son numerosos los aspectos que podemos tener en cuenta: influir para que sean más austeras, menos ostentosas, que utilicen sus recursos de manera solidaria y justa; que desaparezcan los privilegios, los intereses particulares, la ambición entre los cargos y se abran a una mayor participación en igualdad de oportunidades para todos; para despertar la conciencia de sus miembros y el deseo de ir cambiando; informar, denunciar, situaciones concretas de abuso de poder, despilfarro, pasividad...

Incluso en instituciones cuya finalidad es la promoción y la solidaridad, encontraremos cómo actuar para que avancen en estos objetivos y sean cada vez más justas, más arriesgadas a favor de los pobres. También las instituciones, agrupaciones, asociaciones religiosas están necesitadas de conversión hacia los pobres.

Sin duda alguna que existen decenas de oportunidades para hacer un plan y un compromiso concreto en esta dimensión de la realidad. Ánimo y adelante.